

El magisterio es la pasión de mi vida

Más de 30 años ha dedicado a esta profesión Jesús Silverio Gabelas García, profesor de Biología en Yaguajay

Greidy Mejía Cárdenas

Esta vez los pronósticos se invertían. Era una ciencia la que movía el corazón del joven que en principio no sentía la más mínima inclinación por el magisterio. Sin embargo, es él la huella viva de cuánto pueden influir los buenos maestros, esos que son capaces de tocar el alma de las personas y transformar su horizonte.

Así ocurrió con Jesús Silverio Gabelas García, profesor de Biología del Centro Mixto Ignacio Agramonte, de Yaguajay, un pedagogo que hace más de 30 años abraza esta profesión.

“Cuando llegué al Pedagógico me encontré con profesores brillantes que me introdujeron el bichito de la Pedagogía, porque ya no solo quería saber de Biología, sino cómo enseñarla. Me motivaron y desde ese entonces me he propuesto ser como ellos”, cuenta.

Caminó poco a poco por los senderos de la enseñanza, saboreó los mejores momentos y también los desaciertos de esta profesión. No obstante, desde el comienzo supo que en este mundo hay que andar con deseos, pues existen generaciones ávidas de conocimiento que solo el maestro puede suministrar.

“Una vez que me gradué en el Pedagógico me mandaron a hacer el Servicio Social a Camagüey, específicamente al municipio de Sierra de Cubitas, en la comunidad de Sola, y ese fue mi bautismo de fuego. Allí tuve experiencias muy bonitas porque me tocó relacionarme con alumnos que ya estaban pasados de edad, vivían lejos de la escuela, y era una zona donde la vinculación con la familia no era la mejor. Comencé dando clases a octavo grado, me propuse motivar a los estudiantes y logré cosas interesantes con ellos”, manifiesta.

Pero la vida quiso que este profesor mostrara sus luces en el territorio que lo vio nacer, y a esa petición se unieron situaciones familiares que exigían su presencia. Así, llegó hasta la tierra yaguajayense, regó el saber en sitios urbanos y en los más recónditos.

La Secundaria Básica Santos Caraballé, de Iguará; el Ipuéc Batalla de Yaguajay, en San Marcos; el Instituto Preuniversitario Mártires de Yaguajay, en Centeno, y el Raúl Ferrer, de Narcisca, todavía guardan las lecciones de Gabela —como todos lo llaman— y las tienen como paradigmas en este sector. Mas, su labor superó las fronteras de la docencia, pues asumió responsabilidades como metodólogo de Biología y de Ciencias Naturales.

“En esta función me encargué de ayudar a los maestros y que ellos vieran en mí no solo el que los iba a visitar o a detectar dificultades, sino también el que los ayudaría a resolverlas en el propio contexto pedagógico. Daba clases con ellos; cubría en el aula cuando alguno de los profesores se enfermaba, y de vez en cuando cogía la tiza y los sentaba al final del aula para realizar cualquier actividad”, confiesa.

Gabelas no quiso separarse del aula porque, según afirma, al desvincularse muere el maestro que se lleva dentro. Por ello no descansa en brindar cada día la mejor de sus clases. No importa cuántas veces haya impartido un contenido, para él nunca sobra la preparación.

“Yo disfruto las clases; me preparo para cada una de ellas y trato de insertar siempre lo nuevo. Los planes de estudio y los libros quedan atrás, pero la ciencia sigue. Veo qué situación de la vida cotidiana puedo utilizar e interactúo con los estudiantes y aprendo de ellos”, dice.

Sin embargo, no todo en su vida es color de rosa. Como ser humano no puede arrancar los problemas y convive con ellos. Tanto es así que dedica gran parte de su tiempo al cuidado de su padre, quien a sus 86 años y con plena lucidez, no puede moverse. A pesar de esto, sigue adelante gracias al apoyo de su familia y del Centro Mixto Ignacio Agramonte, donde labora.

“La escuela me ha dado la cobertura para atender las dos cosas y en correspondencia trato de quedar bien con el centro. Doy las clases y pongo todo el empeño del mundo en ellas porque no puedo hacer otra cosa que agradecer a la institución, al personal docente y no docente, porque si no fuera por eso no pudiera trabajar”, comenta.

Y es que Gabelas es de esos hombres para los cuales la escuela es su casa y los alumnos, su otra familia. “No creo que el maestro deba estar por aquí y el estudiante por allá; eso no es necesario para que me respeten. Siempre digo que podemos ser amigos, pero no socios, porque estos últimos sirven para hacer negocios, y en la vida y en el magisterio hay cosas que no tienen precio. Ellos tienen fácil acceso a mí, saben que pueden ir a mi casa a cualquier hora cuando tienen duda, estoy lejos de ser ese profesor de cuello y corbata”, alude Gabelas García.

En el transcurso de estos años aferrado al magisterio, Gabelas exhibe las medallas Rafael María de Mendive y José Tey, así como la Orden Frank País de Primer Grado, méritos que, a pesar de lo gratificante que resultan, no centran su quehacer.

“El magisterio es una de las pasiones de mi vida. Soy maestro por convicción. Respeto todas las profesiones, pero para mí la mejor de todas es el magisterio, que es la madre de todas. Por eso, no concibo ese día en que tenga que decir: se acabó, y apartarme del aula, porque mientras la salud me lo permita voy a seguir aquí delante de los alumnos”.



El magisterio es la madre de todas las profesiones, afirma el profesor. /Foto: Yoan Blanco



Las ferias ganaderas de invierno constituyen parte de la identidad de los espirituanos. /Foto: Vicente Brito

La magia de la Feria

El centro recreativo por excelencia de los espirituanos tiene sus antecedentes en la década del 30 del siglo pasado

Xiomara Alsina Martínez

Como un acto de magia que cautiva a quienes llegan una vez y regresan atraídos por la curiosidad, por el deseo de explorar cuerdas repletas de animales o ver a una joven correr sobre su cabalgadura entre barriles, así es Parque de Feria de Sancti Spíritus, instalación que, curiosamente, no lleva el nombre de un ganadero, sino del promotor cultural Delio Luna Echemendía, narrador de rodeo cuya imagen permanece a la entrada del recinto, fundida en una estatua con su micrófono en la mano.

Cada año el centro acoge dos fiestas de la ganadería: la Feria del Cebú Cubano, que se desarrolla en julio en el contexto del Santiago Espirituano, y la de diciembre, conocida como Feria Ganadera de Invierno, única de su tipo en la isla, con antecedentes en la década del 30 del siglo pasado, que en sus inicios mantuvo un carácter eminentemente comercial y lucrativo, pues la entonces asociación de ganaderos colectaba fondos para los banquetes que ofrecían a políticos de las altas esferas del país, invitados para premiar a los terratenientes que exponían maquinarias y animales importados.

¿CULTURA O TRADICIÓN?

Apasionados del tema en Sancti Spíritus reconocen que la instalación, considerada como centro recreativo por excelencia, es la única exponente de la cultura donde permanece viva la tradición de los hombres que trabajan la ganadería en la provincia.

Isbel Manuel Pentón Bernal, especialista en Relaciones Públicas del centro, considera que desde 1938 a la fecha la Feria Ganadera de

Invierno mantiene su propósito de mostrar los logros de la ganadería, pero después del triunfo revolucionario alcanza una función socializadora y de intercambio, con el objetivo de mejorar genéticamente la masa vacuna, bovina, caprina y equina del territorio.

“En la década de los 90 estas fiestas ganaderas se interrumpieron por un tiempo —acota Pentón— a causa del período especial, hubo un año en que no se hizo el Santiago Espirituano, pero sí tuvo lugar la Feria, por ser parte de la cultura de los espirituanos, aunque también es identidad y el ejemplo está en la forma en que los vaqueros se visten todo el tiempo con sombrero, botas altas, camisas a cuadros y jeans. También está el arte de hacer monturas y arreos”.

Desde el punto de vista cultural, la Feria ha sido el centro aglutinador de espectáculos de todo tipo en la provincia; todavía se recuerda aquel 8 de marzo de 1961, cuando Alicia Alonso, en un tablónillo construido en medio de la pista de rodeo, interpretó *El lago de los cisnes* junto al Ballet Nacional de Cuba y las gradas se llenaron, a pesar de no existir ningún antecedente en la provincia; pero también por allí pasaron Benny Moré, Rosita Fornés, Beatriz Márquez, la Compañía de Enrique Arredondo, Chafán y Ana Belén con Víctor Manuel, entre otros artistas con renombre nacional e internacional.

Resulta lamentable que en los últimos eventos a la Feria no le hayan asignado ningún talento artístico ni agrupaciones por parte de Cultura, a pesar de que existen en el territorio una Parranda Típica, septetos y otros exponentes que cultivan la música mexicana con gran aceptación por

el público que acude al centro.

EL RODEO EN LA FERIA

Gustavo Arias Conlledo, delegado del Rodeo en Sancti Spíritus, se remonta a los inicios de este espectáculo en la provincia cuando dice que las primeras ferias de la década del 30 no estuvieron ligadas a la actividad deportiva de los hombres de la ganadería, sino que pasaron muchos años para que comenzaran a mostrarse algunas de las modalidades de hoy, como es el caso del enlace de terneros, el derribo de reses a mano, la monta de toros y el ordeño de vacas.

Décadas después se incorpora el resto de los números hasta completar nueve y comienza la participación de la mujer como barrilera.

El rodeo no tiene sus orígenes en la isla, pero constituye una fiesta de multitudes por la manera en que se desarrolla, pues en otros países hacen solo campeonatos por modalidades, ya sea monta de toros, enlace o coleo, pero aquí se agrupan todas como un espectáculo único al que se le denomina como El más puro rodeo cubano.

“No se concibe una Feria sin rodeo —dice Gustavo—, porque una cosa da lugar a la otra. Sancti Spíritus es un referente a nivel de país al tener este Parque de Feria en la cabecera provincial y otras pistas en diferentes municipios. Cada año nuestro equipo discute el campeonato y somos los que más vaqueros aportamos al ranking nacional y a la nómina del Cuba. También hemos tenido muchos atletas en certámenes internacionales; pero todo se resume en pocas palabras: consagración y tradición, cualidades que demandan sacrificio para deleitar al público a cambio de un aplauso”.